

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 539.

MADRID 17 DE JULIO DE 1844.

Segunda serie.



RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Seguía Adriano defendiéndose con valentía y sin recibir lesión alguna; mas comenzaba á debilitarse su brazo: salía su respiración lenta y trabajosa, desvanecía sus ojos la viva y vacilante luz de los hachones. Hasta el mismo Orsini, á quien su furor le embargaba, descansaba un instante al frente de su enemigo, jadeando de fatiga y lanzándole feroces miradas, cuando de repente gritaron sus secuaces. «¡Huid, huid! se acercan los bandidos! ¡Nos cortan la retirada!» Dos de los escuderos vo vieron caras en un abrir y cerrar de ojos: los otros cinco permanecieron indecisos pendientes de la orden de su amo: en esto el caballero de la blanca pluma se plintó en medio del grupo.

—¿Qué, hidalgos míos, dijo, habeis ya acabado! Cuenta que no venimos á turbar vuestro recreo: hacednos la merced de emprenderle de nuevo ¿Cuál es la parte flaca? ¡oh! seis contra uno! Ya no me espanta que hayais esperado para que sea mas igual la partida. Ea, somos dos mas y nos inclinamos á los menos; manos á la obra.

—¿Por Jerusalem! exclamó Orsini, ¿Sabes con quién hablas? Soy Martino di Porto ¿y tú quién eres?

—Gualtero de Montreal, hidalgo provenzal y caballero de S. Juan, contestó el otro con descuido.

Al oír este nombre temible, el nombre de uno de los mas bravos guerreros y de los mas peligrosos caudillos de las falanjes de su época, palideció el mismo Martino, y lanzaron sus gentes un grito de espanto.

—Y este camarada mio, continuó el caballero, pues bueno es llenar todas las formalidades, este, señores Romanos, os es sin duda mas conocido que Gualtero, y supongo veis en él á Rodolfo de Sajonia, soldado valiente y siempre fiel á quien le paga.

—Señor, dijo Adriano á su antagonista, que permanecía mudo, absorto y con los ojos fijos en los recién llegados; estais en mi poder, pues también se aproximan mis gentes.

Con efecto, hácia el palacio de Esteban Colonna comenzaban á brillar algunas teas, y á poco se percibieron presurosos pasos de los hombres de armas que allí se dirigian.

—Id en paz, y si mañana ú otro dia que os venga en voluntad gustais salir lanza contra lanza, segun costumbre de los caballeros del imperio, ó con un número igual de combatientes por ambas partes, segun el uso mas admitido en Roma, no faltará á la cita.... ahí vá mi prenda.

—Bien dicho! gritó Montreal; y si aceptáreis la última proposicion contadme, entre los vuestros.

Nada contestó Martino: recogió el guante, lo guardó en su seno, y se alejó á toda prisa de aquel punto: mas luego que se encontró á algunos pasos, volviéndose y amenazando á Adriano con los puños, clamó con voz trémula de impotente rabia. —¡Fiel hasta la muerte!

Estas palabras formaban una de las divisas de los Orsinis, y cualquiera que fuese su significado primitivo, servian para explicar el odio de esta casa hácia los Colonnas.

Ocupado Adriano á la sazón en levantar del suelo á la hermosa Irene, y en volverla á la vida, dejó á Montreal el cuidado de replicar á un enemigo que solo le inspiraba desprecio.

—Jamás me hubiera ocurrido, dijo el caballero de San Juan, que fueses capaz de ser fiel á nadie y menos aun á persona viva.

—Perdona, gentil caballero, dijo Adriano tornando sus ojos á quien le habia sorprendido, perdona si me ocupan otros cuidados antes de que te explique mi gratitud; mas harto conozco las leyes de caballería para persuadirme de que convendrá conmigo en que el deber reclama.

—¡Ola! dama tenemos! ¿Era por ventura causa de la pelea? Ya no necesito preguntar de parte de quien estaba el buen derecho.

—Algo suspicaz me pareces, señor caballero: sabe que no es sino un cordero á quien he salvado del lobo.

—¿Para que redunde en provecho! ¡Sea en buen hora tu! repuso el caballero en tono festivo.

Adriano sonrió gravemente, haciendo con la cabeza un signo negativo. A decir verdad se penetraba de su situación embarazosa; y á despecho de su galantería, sentia que se interpretase mal su desinteresada conducta perdiendo el crédito que su bravura podía valerle entre sus conciudadanos, si conducia á su mansion á aquella jóven en cuya hermosura no habia reparado apenas. Sin embargo no le quedaba otra alternativa: Irene no daba señales de vida, sin que supiese donde habitaba ni cual era su familia, pues habia desaparecido Benedetta. Ni podia abandonarla en la calle ni confiarla á otros cuidados que á los suyos; y mientras la jóven reposaba en su seno, la contemplaba Adriano con ese sentimiento de protección tan dulce para el hombre, y que tan estrechamente le liga al objeto de sus ansias. Despues de explicar de un modo conciso, á cuantos le rodeaban, su posición y la causa de su disputa, ordenó á los escuderos portadores de las teas, que aminasen delante dirigiéndose á su palacio.

—Vos, señor caballero, añadió fijándose en Montreal, si no tenéis hospedaje que mas os plazca espero os digneis ser mi huésped esta noche.

—Mil gracias, señor, repuso Montreal con maligno tono; acaso me ocupen

otras aventuras. Adios, desearia que nos viésemos pronto. ¡ Buenas noches y felices ensueños! y murmurando una antigua cancion romana prosiguió su camino en compañía de Rodolfo.

(Continuará.)

LAS DOS HERMANAS.

CAPÍTULO INÉDITO DE LAS MEMORIAS DEL DIABLO.

POR JULIO JANIN.

I.

Apenas hará ocho dias; el otoño lluvioso, frio y tétrico habia estendido su nebulosa capa sobre la tierra: la noche estaba negra y triste; bien podia decirse que se habia echado el invierno encima de repente; silbaba el viento sacudiendo las copas de los árboles y haciendo caer las hojas amarillentas.

En esta noche triste yo me paseaba solo por el hermoso parque de Saint-Cloud, cuyas avenidas sobrepuestas gradualmente unas á otras semejan una escalera inmensa de verdor. En un rincon bajo de estos árboles, se halla escondido el castillo, que aun en medio del día es difícil descubrir, pero en esta noche mil luces lo iluminaban; se creeria al verle que la vida, la fiesta, la alegría y las inspiraciones poderosas se albergaban bajo sus muros. Y he aqui cabalmente la razon por qué me paseaba en una noche tan mala por el parque de Saint-Cloud.

Para llegar á la *Linterna de Demóstenes* (advirtiendo que no se que razon ha habido para quitarle á Diógenes su linterna) que es la parte dominante del parque, hay varios modos de ascender; el mas sencillo es el de seguir la alameda de abajo en la direccion contraria al descenso del agua y subir á la alameda ó calle de árboles superior, y concluida esta tomar la inmediata en altura, y asi sucesivamente como si subiéramos la gran escalera de Versailles. Este es el modo ordinario, pero para llegar á esta linterna famosa, cuya vista abarca á todo París, hay otro camino mas admirable y difícil, que mis lectores habrán seguido en su juventud probablemente dando gritos de alegría; está bella subida propia de jóvenes consiste en marchar directamente desde abajo por senderos que nadie ha hollado antes. Levantais la vista desde el nacimiento de la montaña, y mirando un punto que toca al cielo, una estrella fugitiva, la estrella de los diez y ocho años, os decís á vos mismo: allá voy! Y como lo decís lo ejecutais, trepando por las zarzas y por los hoyos, pisando los matorrales y sumiéndolos en la arena; á veces se presenta un peñasco, y salvais el peñasco: otras encontrais un grueso tronco, y escalais el tronco; es verdaderamente una *carrera de campanario*, para la que no bastan brazos, ni piernas, ni aliento. A medida que subís, se aumenta la obscuridad á vuestro alrededor, y descubris á vuestros pies una especie de océano nebuloso, cuyas olas llegan hasta vos: gracias á esta ilusion fantástica la retirada se hace imposible, y es necesario trepar y trepar aun, y trepar siempre. Y cabalmente este era el camino que yo habia elegido para mi paseo en el parque de Saint-Cloud.

Pero ¿querreis creer que por un sendero tan escabroso llevase yo un buen acompañamiento? Delante de mí veia elevarse como en la escala de Jacob, una legión de ángeles, pero ángeles profanos, que en mis dias hermosos habian escalado conmigo la montaña, con los cabellos esparcidos al viento, el seno palpitante y entreabiertos los labios. Yo era joven y ellas lo eran tambien. Arrojan gritos de júbilo todos marchábamos gozosos á la conquista; sus chales eran nuestra oriflama y si ellas daban una caída ó traspie, se levantaban de nuevo mas fieras y animosas. Esta noche se me figuraba ver y oír á todas estas hermosuras ilusorias, iba en su compañía como otras veces: como otras veces les daba la mano, las animaba y las hacia que me siguieran, y era tal la fuerza de mis recuerdos, que llegué á la cima de la montaña sin quererme persuadir que iba yo solo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Dos noches se ha ejecutado en el teatro del Príncipe el drama de espectáculo en tres actos titulado; *El hombre de la selva negra*. El actor Garcia Luna, ha merecido los aplausos que el público le ha dado. Aconsejamos á este señor que no salga de los papeles que le cuadran y en los cuales puede llamarse el primero. La ejecucion en general fué muy buena: el señor Caltañazor fué justamente aplaudido.

El espectáculo terminó en baile nacional por cinco parejas de niños, discípulos del señor Estrella, que es lo que hay ver. El que quiera pasar un rato divertido puede asistir á la funcion, siempre que tenga lugar este baile, segun de que no podrá resistir el deseo de aplaudirlos.

TOROS.

Antes de ayer lunes 15 del corriente se lidiaron los seis toros correspondientes á la duodécima corrida de la presente temporada. Dos de ellos, de la viuda de Cabrera (Utrera), con divisa verde y blanca; dos de don Elías Gomez (Colmenar Viejo), con azul y blanca; y otros dos de don Francisco Paredes (de la misma vecindad), con dorada y blanca. Desde muy de mañana se habian apercebido los aficionados de que el *astro vivificador estaba fuera de sus casillas*; y por esta razon, y por la de llamar poco la atencion la lucida cuadrilla, en su mayor parte, resolvieron muchos ceder el campo por aquella tarde á los mas *crudos*, á los aficionados llamados por antonomasia de *casco duro*. Así que, la entrada fue bastante floja en las localidades de la sombra, y escasísima en las del sol: con todo y con eso, ciudadano hubo que permaneció firme en los tendidos que están frente á la sombra acompañado toda la tarde de una *bota* y de una *señora*, lo cual prueba que para algunos no hay argumentos contra los toros.

A las cinco en punto de la tarde, hora en que segun los carteles anunciaban debia empezar la funcion, el señor presidente se sirvió dar la señal para que la plaza fuese despejada, y un momento despues lo fué en efecto, por dos *alguaciles* á caballo. Esto podrá estar no muy bueno, pero al fin es una novedad, y las novedades son las que divierten al público.

Bajo tan buenos auspicios se dió principio á la funcion, de que por no perder la costumbre voy á hacer ligera reseña, ya que por lo poco notable que fué merecia mas que otra cosa pasar en silencio.

El primer toro, de Cabrera, fué tan *blando* y tan sensible al hierro, que hubo necesidad de ponerle banderillas de fuego para que lo hiciera pasar á mejor vida Juan Jimenez, de una muy buena recibiendo.

De Gomez el segundo, *boyante* y *claro* tomó algunas varas de Trigo y Coito (Charpa), á quienes tocaba picar; le metieron cuatro pares de banderillas, y salió á matarle Isidro Santiago. Despues de pasarle dos veces al natural, le dirigió muy bien algunas estocadas, que desgraciadamente dieron en hueso: el vicho se *receló* y se hizo malo para la muerte, mas como de todos modos habia de ser, al fin cayó *mechado* el pobrecito de un sinnúmero de estocadas entre buenas y malas. Isidro estuvo desgraciado con este toro, pero le trabajó cuanto se pudo trabajar: el público lo conoció así, y se contentó con sentir la doble desgracia del *diestro* y del *vicho*.

El tercero de Paredes, fue muy cobarde; tomó pocas varas, le pusieron tres pares de banderillas y le despachó Jimenez, despues de haber manejado el trapo con mucho garbo, de una muy buena recibiendo.

De Cabrera el cuarto, fino y voluntarioso, era demasiado joven para aprovechar las *buenas disposiciones* que un año despues hubiera lucido por completo. Si en vez de *pitones* hubiera tenido *hastas*, algunos caballos habria llevado por delante. Tomó con exceso varas de Charpa y de otro *diestro*, que en reemplazo de Trigo, magullado en una caída del toro anterior, salió á trabajar. Le metieron sobre diez pares de banderillas nada mas, por lo que el público pidió á voz en grito «banderillas al toro» y salió á matar Isidro Santiago. Como el animalito no tenia leña encima, sucedia que cuando levantaba la cabeza parecia mas que toro un puerco espín ó un erizo, donde era imposible hacer penetrar la espada. Isidro no podia estar mas afortunado con este toro, así que despues de haberle puesto hecho un san Sebastian, con grave riesgo en una ocasion de haber tenido una cogida de que se libertó por su mucha serenidad; despues de haber echado el bofe, como suele decirse, y esforzándose cuanto es posible sin que jamas se le viese mas que á la cabeza del toro, tuvo que retirarse para hacer plaza á aquel *mozo de noble presencia* que con tanto *salero* maneja la puntilla como la media luna, y que con una y otra tuvo á bien *dar mulé* á este vicho.

El quinto toro de don Elías Gomez, fué el de la corrida. No es posible ver otro mas *buen mozo*, ni mejor armado, ni de mas fino pelo. Con tan buen trapo no era justo que fuese rana el niño; y así fué que á las primeras de cambio dejó limpia de caballos la plaza, que sea dicho de paso nunca ha estado descuidada de ellos como dicha tarde en la presente temporada. El hijo de Miguez, de feliz memoria, que con permiso de la autoridad salió á picar á petición de Charpa, puso á este toro muy buenas varas en union del otro *diestro* que dijimos reemplazó á Trigo. Uno y otro llevaron sendos porrazos, y á cada uno les mató el vicho tres caballos. Le metieron cinco pares de banderillas y salió á matarle el Salamanquino, por cesion de su maestro Juan Jimenez, á quien correspondia, y previa la competente venia.

Este muchacho sigue dándose muy buena traza para el arte, no desmintiendolo en esta ocasion que aprovechó bien, trasteando con mucha gracia al vicho, y dandole, despues de una algo baja, otra magnífica estocada recibiendo perfectamente.

El sexto y último toro de la funcion era de Paredes y tenia las tres erres: *retinto*, *receloso* y *rabon*. Tomó bastantes varas, le pusieron bastantes banderillas y salió á matarle, porque le correspondia, Cayetano Sanz, digno discípulo del muy *resaleroso* y *entendido* Pepe Capa. Con tanto garbo como el primer diestro de España, el señor *Curro Montes*, se nos puso el mozo Cayetano á corta distancia de la cabeza del vicho y le presentó el trapo, que no tomó ni á instancias de una patadita su tierra muy significativa y muy oportunamente dada. Cayetano con mucho *conocimiento*, nobló entonces su trapo y se retiró de la suerte con igual serenidad que habia entrado en ella. Buscó al vicho en otra parte y la repitió de nuevo con igual destreza pero con mejor resultado: con mucha gracia y con mucha inteligencia meneó aquella mano izquierda, y con no menos acierto le dirigió al vicho una buena y otra buena tambien, pero algo baja de la que lo remató, ambas en toda regla recibiendo. Si Cayetano Sanz sigue aprovechando las acertadas lecciones de su entendido y experimentado maestro, y el Señor le tiene de su mano, dentro de muy poco estamos seguros de que encontrará pocos competidores.

VARIEDADES.

Hoy se reparten las entregas 29 y 30 de *los Españoles pintados por sí mismos*; contienen *El Ratero*, por don Juan Perez Calvo, y *La Monja*, por don Vicente Lafuente.

Se ha repartido la cuarta entrega del *Manual del oficial en Marruecos*, ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio, por don Serafin Calderon.

TEATROS.

DE LA CRUZ

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La tragedia en cuatro actos, titulada; OSCAR, HIJO DE OSIAN. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertico sainete.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: segunda representacion de la ópera en cuatro actos, titulada; LA FAVORITA, adornada de bailes y de cuanto aparato pertenece á su argumento.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.